



HACEDOR DEL MISTERIO · MARYNES CASAL MUÑOZ

MARYNES CASAL MUÑOZ

HACEDOR DEL MISTERIO



BIBLIOTECA ALFAR
MONTEVIDEO

OBRAS DE LA AUTORA

POESIA

CUNA DE RIO (1939)

(Premio Ministerio de Instrucción Pública)

BOSQUE PEQUEÑO (1951)

ROSA CENIDA (1961)

CRISOL (1965)

PAJAROS DE LLUVIA (1968)

(Premio Municipal)

ES EL AIRE (1978)

MARYNES CASAL MUÑOZ

HACEDOR DEL MISTERIO

Y OTROS POEMAS

*Al fino e inteligente espíritu
de Myriam Llano y de Luxi,
a sus hijos y nietos,
en todo mi cariño,
homenaje cordial de
Claudia Casal Sánchez*

BIBLIOTECA ALFAR

MONTEVIDEO

1984

Agosto 1984.

MARYNE DASAL MURON

SECRETARIA DE LA ASESORA

POETA

Ilustraciones de
VICTOR BACCHETTA

HACEDOR DEL MISTERIO

Y OTROS POEMAS

Copyright by Ediciones Biblioteca Alfar
Queda hecho el depósito de ley
Impreso en el Uruguay
Printed in Uruguay

BIBLIOTECA ALFAR

Corporación Gráfica, Gaboto 1670 - Montevideo, Junio de 1984
Edición amparada al Art. 79, Ley 13.349 - Comisión del Papel - D.L. 198.537/84

a Selva, mi hermana.

ATRIO

Desde la publicación, en 1939, de "Cuna de río", la bibliografía de Marynés Casal Muñoz incluye seis libros —algunos, simples "plaquettes"— además de este "Hacedor del misterio". Quizá no son muchos en tantos años, pero ello denota, precisamente, la cautela, la devoción con que esta finísima poeta ha estado trabajando, además de evidenciar su indeclinable vocación lírica. En "Bosque pequeño" (1951), en "Rosa ceñida" (61), en "Crisol" (65) en "Pájaros de lluvia" (68), en "Es el aire" (78) como en este "Hacedor del misterio", la intensidad va unida a la calidad, a la depuración: nada de énfasis (ese enemigo de la verdadera poesía) ni de decoración ni de retórica: el poema aparece en sus líneas pristinas, desbrozado de lo accesorio, de lo extranjero, de lo no esencial. ¿Habrá en esta pureza lírica un noble aprendizaje de su padre, el inolvidable Julio, poeta digno de ser hermanado a los otros tres Julios de nuestro Parnaso: Herrera y Reissig, Laforgue y Supervielle?. Posiblemente. En todo caso, Marynés agregó, a ese resplandor que le viene en el río y la fidelidad de la sangre, su propia luz. Sus temas, además, son distintos.

Posiblemente, orientada asimismo por la sabiduría paterna, Marynés no se apresuró a publicar sus poemas, aunque "Cuna de río" apareció cuando era muy joven. Esa espera, ese pulir su estrofa, la ha librado, felicisimamente, de exhibir flaquezas literarias, tanteos, reiteraciones, incorrecciones, notorias influencias, eso tan frecuente —tan fatal— en el primer libro de la mayoría de los poetas jóvenes.

Los ritmos de esta escritora —que vive consagrada a su hogar y a su espíritu, lejos, lejísimo de los gritos de la feria literaria— no se ajustan a los cánones retóricos. Poseen esa gozosa libertad del aire. Y como el aire, dicen música. Una música que puede evocar, a veces, la tonada popular, pero afinada por algo que es más que la simple intuición.

Ubicada en su tiempo y en todos los tiempos, Marynés ve el mundo con ojos que saben transfigurarlo, estilizando sus imágenes. Y este "Hacedor del misterio" acentúa aquella orientación espiritualista que cantaba en algunos de sus poemas anteriores, la va intensificando hasta hacer de Marynés la voz mística necesaria en nuestro coro lírico.

ENVIO:

Marynés: ¡Con qué alegría escucho tu canto, tan auténtico desde los días de tu adolescencia! En tus estrofas —que a veces tienen esa gracilidad del "hai-kai"— hay un feliz hermanamiento de la realidad y el ensueño, de lo objetivo y lo subjetivo, de la tierra y el infinito.

Desde el cielo de los poetas ¿no escuchará Julio Casal estos poemas? ¿Por qué no? ¡Qué sabemos!

Yo creo que sí, que los escucha y que su corazón se llena de júbilo al constatar que su voz continúa vibrando en este aire azul del Uruguay.

Gastón FIGUEIRA

Montevideo, otoño de 1984.

HAZME YA VER...

Hazme ya ver, Señor
que tu silencio
es palabra de vida permanente.

Es hora de mirar
más hacia dentro,
y de oír la canción
ya sin palabra.

Dame tu luz, aquella,
la lejana
— no de polvo cargada —

La tuya, sólo quiero
en mi alborada.

Si la muerte
es el punto necesario
para verte,
sin velas ni misterios,
dame Señor, tu mano,
que yo vuido
por el aire hecho luz
de tu silencio.

EN AZULES Y BLANCAS

En azules y blancas melodías
voy sintiendo
— sin prisas ni descansos —
una quieta verdad,
desconocida.
Y me viene por tí
hacedor del misterio.

Hacedor del misterio
tú me llegas.
Y estás aquí,
— silencioso y pequeño —
sostenido en tu luz
ya sin hora
ni tiempo.

YA SIN HORA

Ya sin hora ni espacio
— tan lejano y presente
al mismo tiempo —

Yo te miro en silencio
y tú me miras
a través del misterio.

Aligerada y sola
me presiento
sostenida en tu sueño.

SI LA MUERTE

Si la muerte
es el puente necesario
para verte,
sin velos ni misterios,
dame Señor, tu mano,
que yo vuelo
por el aire hecho luz
de tu silencio.

ARBOLES

Arboles,
en sus hojas mecidas,
briznas danzando
en la hora quieta.

Silencios ricos
de paz y de misterio.

Siento la nube,
el pájaro
y el viento.

Y mi alma vibra
en la luz de cielo.

Y la luz de cielo
me circunda
en el claro momento!

YA CALLADA

Ya callada,
— como estrella lejana —

Ya mecida
— como vara de nardo —

Tu señal deseada
solo quiero
y suspirando, pienso.

ES CALLADA LA HORA

Es callada la hora
y está hablando.

Chimeneas y pájaros
y nubes,
¡cómo dicen su voz
en su silencio!

Yo me mezelo,
Y es en aire
que subo y me detengo.

LA MAÑANA

La mañana en color,
se va vistiendo
de tierna voz de pájaro
en la hora.

Una quieta y serena
melodía
va envolviendo el misterio,

Mi corazón
— pequeño y solitario —
se encarnó en el momento.

Y ya siento cantar,
aquí en el pecho
una loa al silencio.

Y LA FLOR

Y la flor
más pequeña y silenciosa
en alada actitud
me mira y me sonrío.

¿Qué me quiere decir
en su lenguaje
de dulzura perdida?

ES UN CIELO

Soledad infinita
que yo llevo
buscando ya por siempre
tu gozoso silencio.
Es amor de otro cielo
— ya sin humos ni pesos —
el que ansío.
Y no alcanzo, ni llego.

ES UN CIELO

Es un cielo de nubes
el que invade
esta casa de paz
y de silencio.

¡Cómo siento salir
de aquí, del pecho
mi corazón
en amor pleno!

¿ES EL AIRE O TU LUZ?

¿Es el aire o tu luz?
¡Quién lo sabría!

¿Es la hoja
o la brizna que se mueven
miradas por el sol
en lejanía?

Misterioso ademán
en tu silencio
que a mi alma destilas.

La tierra da su fruto
en el manzano
y pienso que me mira,
cargando
de rosadas vestiduras
esta presencia mía.

ESTA PRESENCIA MÍA

Esta presencia mía
— tu lo sabes —
solo quiere tu paz
y tu silencio.

¿Cómo haré
— dulce dueño —
para asirte
y darte con mi canto
mi jubilosa entrega?

Esta mi voz,
— que yo quisiera clara —
se va haciendo callada.
y olvidada.

El júbilo de siempre
no viene a mi palabra

— Sólo en quietud seráfica —
más ansiada que nunca —
sostenida en la gracia —

SON PEQUEÑOS

Son pequeños estos ojos
que se quedan en el vivo
serpentear de los caminos.

Y no vuelven.
Y se enredan
en la copa de aquel pino.
Y en la tierra, y en la brizna,
ellos hicieron amigos.

Son pequeños estos ojos,
que se fueron hasta el río
y en el velero lejano
dejaron el sueño mío.

EL ZUMBAR

El zumbar de las abejas
llega al monte
de los pinos.

Y en agujas silenciosas
van tejiendo su destino.

Es una red intangible
de misterio no vivido —

Y mi corazón
me salta
en asombro sostenido.

¿COMO LLEGASTE?

¿Cómo llegaste a mí?
¡Quién lo sabría!

El tibio encuentro
— es de pluma
y de nido —
en el recuerdo.

Voy trepando en los ojos
— ya vencidos —
a la nube más alta
del pájaro del sueño.

EN VERTICAL

En vertical presencia
yo te miro
tan cargado de frutos deleitosos
con tus hojas al sol
en armonía —
y tu canto hasta Dios
que te dio vida.

Yo te miro y te sueño
desde adentro
— árbol de luz
y quieta melodía —

Tú has sabido poner
aquí en mis ojos
una nueva ansiedad
que no tenía.

NO TE VAYAS, ASI

No te vayas así, hora presente
tan de prisa vestida.

Quédate aún
en el silencio rico
de presencias queridas.

No te vayas así,
déjame asirte
en mis sueños de niña
y dame,
en este tiempo jubiloso,
tu mano, sin partida.

Por caminos de tus
imponibles
viene hasta mí tu risa
— de vivencias extrínsecas —

Bebo ya el agua
de la piedra, sola
Y aguardo
tu señal,
en mi nostalgia.

IRÁ Y SE VA OH

Y se va la mañana
sin retorno
y me deja transida.

Y el ovillo del tiempo
se echa a andar
en mi vida.

Y no vuelves.
Y es tu aire y tu paz
que se adentraron
en mi alma dormida.

PRESENCIAS

Presencias no olvidadas
y presentes
han calado
el silencio de la tarde.

Es el aire
cargado de nostalgias
el que trae
en moléculas y en sangre
tu antigua voz,
aquella,
la distante.

Por caminos de luz
imponderables,
viene hasta mí tu río
— de vivencias extrañas —

Bebo ya el agua
de la piedra, sola
Y aguardo
tu señal,
en mi nostalgia.

ES EL AIRE.

¿Es tu aire
este balanceo
de hojas y de pinos?

¿Es tu música
este ondular
de pétalos nacientes?

¿Es tu luz
esta clara presencia
de las cosas?

¿Es tu paz
este latir sin prisa
mi corazón dormido?

¿Es tu canto
este fluir de voces
y de dulces sonidos?

¡Sí, aquí estás
en mí misma!

TEMES DESPERTARME

¿Estarás muerta
en ese pétalo blanco
que me mira?

¿Tu palabra será
esta quieta penumbra
que me envuelve?

Tus ojos,
¿habrán mirado
mi corazón dormido?

Es un mecer callado
tu ternura
y temes despertarme.

FAMILIARES PRESENCIAS

Familiares presencias
en camalotes blancos.

Agua y flor,
es mensaje
para darme silencio.

¡Y te acercas,
sin hablar,
ni mirarme!

UN COLOQUIO CELESTE

Un coloquio celeste
levantado
en magnolia
y en rosa
al mismo tiempo.

Sólo de tí,
ceñida en alegría
sólo de tí
ceñida en alborada

DAME SEÑOR...

Dame señor,
la clara luz
— la permanente.

Ya no más fáciles reflejos.
Tu luz la tuya,
¡Y nada más!

Cristales abiertos
— mi corazón en copa.

La gracia,
en su más fina agua
la recibo.

Pobres niños pequeños
de silencios, de amigos,
temblando como talas
en el mar, en el viento.

ESTOY EN MEDIO DE LAS COSAS

Estoy
en medio de las cosas
y extrañas yo las siento.

Cada día
distante y solitaria
voy camino al encuentro.

Voy camino al encuentro
que ya tarda
y en dulzuras,
me vierto.

Y en dulzuras
me vierto
y me aprisiono.

En colinas saliendo
levantado
en mariposa
y en rosa
al mismo tiempo.

Sólo de ti,
ceñida en alegría
sólo de ti
ceñida en allanada

POBRES NIÑOS PEQUEÑOS

Pobres niños pequeños
— estos ojos
tan solitarios
y quietos.

¡Qué sed tan entrañable
la que sienten
de rosas,
de pájaros de lluvia,
de olvidados cristales!

Que no saben abrirse,
que no entienden
estos ojos tan míos
— de manzanos ya muertos —

Pobres niños pequeños,
de silencios, de musgos,
temblando como islas
en el mar, en el viento!

Es el tiempo,
camino que a tí lleva.

Me voy librando
de mentidas palabras,
de aderezos y piedras.

Mis oídos,
mis ojos,
todos mis cantos
sólo a tí buscan.

Transforma en aire
la distancia que ata,
haciendo de mi vida,
un sueño para tí
dador de bienes.

Y pronto,
—como gota pequeña—
sálvame de la tierra
y engárame en tu mano.

¿Cómo ir,
—vaciada de mí misma—
a tu espera incesante?
Es tan quieta y pequeña
mi existencia
—que la estrella no llega—

Irradiarte en mis venas consumadas
en mi aliento tan débil;
y esperarte, segura,
con tal fuerza
que tu entera presencia
me transpasa.

Me transpasa
y me hiera al mismo tiempo.
Vacíame de mí
y dame tu silencio.

en arrugas y bandes
—solo interiores—
Es un aire hacia dentro
lucidas voces
que el retorno, no quiere.
En soledad, rejida
mi ternura
va haciendo abrigos
para tus pies
en sangre, abiertos.

ES MI VIDA

Es mi vida,
a momentos,
silenciosa
—como copa anhelante—.

Insondables voces
la golpean.

¡Llena de mar,
a veces, yo quisiera,
—como roca quedar
en luz abierta!

Y pronto,
—como gata pequeña—
salvame de la tierra
y engárrame en tu mano.

UN PAJARO QUE CANTE

Un pájaro que cante
—y muera luego—
Eso quiero de mí,
tú lo conoces.

No me lleves ya más
a lo lejano,
de riquezas que mueren.

Tu tesoro de paz
sólo yo quiero.

Como antorcha que vive
—sin recuerdo—.

Un pájaro que cante,
y muera, luego.

ESTE ENTRAÑABLE AMOR

Este entrañable amor,
se va forjando
en arrullos y cantos
—solo internos—

Es un aire hacia dentro
tantas veces
que el retorno, no quiero.

En soledad, tejida
mi ternura
va haciendo abrigos
para tus pies
en sangre, abiertos.

UN MES DE JUNIO

A Rafael

Un mes de Junio
quieto y solitario
me va apretando el alma.

Una fecha
que lleva tan lejana
a palomas sin vuelo.

A palomas sin vuelo,
liberadas
de ruidosos enjambres,
enfiladas
en series,
—sin distancias—.

NO PODRIA

No podría salir
a esta vigilia
de mecidos azahares.

La ribera no puede,
ni el camino,
enhebrar mi silencio.

La noche ha puesto ya
sus azules crisálidas.

Y esta ausencia de tí
se va tornando
en pájaros y en pétalos
sin color y sin peso.

SITIO DE HONOR

A Julio

Mi sufrir no es final de mi existencia.
Me espera el día en su sol perfecto:
Al entrar en tu gloria, tan lograda,
mi vida se hace júbilo y no muere.

Y me consuela y apasiona tanto,
este seguir viviendo, después de ésto,
que los nardos y rosas que yo veo
los destilo en perfume, porque creo.

Y sé que viviré, aunque mi cuerpo
se deshaga en el polvo y el olvido.

Y a tu sitio de honor
yo iré llegando
para acercarme a tí
—gran recompensa—
y darte mi dolor
en amor hecho!

NI UNA FLOR

A Rafael

Ni una flor,
ni un río
—ni siquiera tu aire—

Apagado,
de niebla,
estremecido y quieto
mi dolor más lejano.

En ademán de éxtasis
gustaré tus abismos.

Y sola
más que nunca
sentiré tus remansos.

Sentiré tus remansos
de palomas y cantos!

La ribera no puede
embriagar mi silencio.
La noche ha unido ya
sus azules cráneos.
Y esta ausencia de ti
se va formando
en pájaros y en pétalos
sin color y sin peso.

ESTA PAZ

A Julio

Esta paz tan tejida
de fino amar
y de silencio claro...

Encarnada
en mis más débiles sueños.

Mecida,
por mis más entrañables
y oscurecidas horas.

Como la noche, vierte
en toda su potencia
un júbilo de pájaros,
así, esta paz,
—no dicha ni aprendida—
va marcando señales
sin murallas, ni órbitas!

IMAGINARIO AMOR

oñuL A

Imaginario amor
en luces conducido
de imponderables gestos...

Imaginario amor,
de rosas y de pinos
—aún no nacidos—

Imaginario amor
de no dichas palabras
en cúpulas abierto
y en rocas eubebrado!

Imaginario amor
¡cómo me dueles
en magnolias de aire!

AI CONVERTIDA EN CRISOL

Convertida en crisol
está mi carne.

Se va haciendo pequeña
y silenciosa.

Como moldura extraña
va tomando otra forma
desconocida, nueva.

Destilando ternura
de una rara materia
—en apretado ovillo
de suave y fino amar—
se va echando
sobre el oscurecido paisaje.

Y yo ya no soy más.

En la más leve hora
está ya para siempre
mi taciturna rosa.

Sólo tú sabes, en mi anhelo, darle
sólo tú sabes, esta red que quema
poco la limpia brisa que refresca.
En mi tierra, tu tierra de árboles
Toda el polvo es luz. Tú lo levantas
Y en flor yo me veo transformada
en perfume de noche conjeturada.
Voy a brillar en tu espejo
mi agua clara, mi
Voy a brillar en tu espejo

VIENES DESDE LA INFANCIA

Vienes desde la infancia
adormecida
en carrusel de auroras
y fragancias.

Por un hilo de luz
hasta mí llegas
como paloma adormecida
en vuelo.

Y yo
como pequeña brizna
entre tus manos
me voy haciendo niña
¡tan de prisa!

A CRISTO

Voy sintiendo nacer de su silencio
un agua clara que me sube lenta.
Y en flor yo me veo transformada
en perfume de noche constelada.

Todo el polvo se fue. Tú lo sacaste.
En mi tierra, tu mano dadivosa
puso la limpia brisa que refresca.

Sólo tú sabes, esta sed que quema.
Sólo Tú sabes, en mi sueño, darte.

TAL VEZ NO QUIERAS

Tal vez no quieras
que mi voz vacile
y en ademán de ángel
te desee.

Tal vez prefieras
que mi surco sangre
y mis ojos se agranden
sin temblores, callados.

Tal vez desees
que no salga en rosa
a perfumar tu pie
y tu morada.

Tal vez me quieras
en áspera corriente
de fuertes soles
y de mares muertos.

TUS MANOS EN MIS SIENES

Entrar despacio y pronto
yo quisiera
en tu blanco morir.
Clavado, sin herida
tu sueño que no es muerte
yo lo llevo.

Apretados tus ojos
pero por siempre, abiertos.
¡Cómo espero en la noche
tus manos en mis sienas,
ateridas por siempre!

COMO ROSA CEÑIDA...

Como rosa ceñida yo me siento
apretada en nostalgia y en misterio.

Cada pétalo mío me defiende
de punzantes espinas.

Obligada a vivir hacia mi esencia
la palabra me empuja y me aprisiona.

Aún amando la vida
yo quisiera
adentrarme en silencio perfumado
y morir en el campo de la lágrima
como la roja flor
entre su llama.

Y ERA TAN PURA

Y era tan pura el alba
que a mis poros no entraba.

No oyendo nunca
ni siquiera el eco
de la noche callada.

El rocío en la flor
no pertenece
a este mundo pequeño de palabra.

Para mi frente, ansío
pétalos muertos
de intocadas aguas.

TU QUE DISTE OLOR AL NARDO Y CRISTALES A LA LLUVIA

Ven a mí
en la asaetada mañana.

Suba a tí
en la alabanza
de los árboles.

Recto al azul, mi ruego.

Pleno hasta mí, tu rayo.

Bébeme,
como a gota colmada.

MADRE

En mi incrédula sangre te incrustaste
con tu tenaz presencia.

Mis más pequeñas células
te aguardan
y te aquietan por siempre.

Cubierto de tí
está mi rostro.

Y mis manos
te guardan y te tejen
en rosario,
una escala celeste.

Retornas desde mi infancia
en faroles y trenes...

Sólo madre
tu aroma me penetra
como el agua en mis sienas.

¿COMO ESTA TU PRESENCIA?

¿Cómo está tu presencia
madre mía
en la angustia y el gozo
al mismo tiempo?

Todo tu amor presente
cercanía y distancia
me sostiene.

Tu palabra
cargada de ternura
no la siento y la tengo.

Un resplandor dejaste de blancura
que me ciñe y aclara tu recuerdo.

En mi sangre
tú viajas de continuo
y en mis oscurecidos ojos
tu floreces.

ESTA PEQUEÑA NIÑA

Esta pequeña niña
—que aún quedaba—
con tu muerte apagaste.

Mi camino temeroso
sin tu guardia presente.

Para quererte, no me importan
siglos, ni señales concientes.

Contigo, ya se fueron
el ademán de abrigo
y de sustento.

Tu ventana apagada
no me llama
—y yo sangro en silencio.

ME QUEMAN

Me queman los ojos
y la frente.

Tejen las rosas
una tibia canción
con agujas y sedas
del soñar imposible.

Y en mis hombros la siento.
Tú me mandas la lluvia
para quietarme.

Y los ojos
y la frente
—aún me duelen—.

¡AH LA ANTIGUA INOCENCIA!

Ah la antigua inocencia
que me llama
en columpios y en musgos
tan de sueño...

En mi lágrima llego
por la oculta voz de la memoria.

Un refugio seguro: tu ternura
y este andar tenebroso de mis días
que no me alcanza nunca
esa ventana abierta de la tarde.

TU YA NO ESTAS

Tú ya no estás
pero está tu camino.

La cálida ternura
aún te sostiene y levanta.

El paisaje de tí,
aún se vuelca
en los seres que dejaste.

¡Cómo embellece tu aire
este afeado ritmo de las cosas!

¡Cómo sale de tí
en un puente perfecto de bondades
esa clara escalera
que me llama
de tu noche!

ANTES

Antes,
era el color y la ruidosa gama
de las cosas.

Sólo un humo sereno
va adentrando.

Las voces ya son huecas
—sin palomas—.

Y en el mar las espumas
tan sin fuerzas
no modelan la piedra
de mi carne.

Interminable tarde
que me daba
esa liviana búsqueda.

Y la señal de siempre
atada a mi garganta!

SOLA MI VOZ

Sola mi voz quedaste desde entonces
—ya no tiene su puente de ternura—
Por cristales y pájaros te has ido
y es el lino en su flor tu fiesta pura.

Estás presente sin estar conmigo.
Tu rostro está en la hora verdadero.
Es que el tiempo no puede como lima
sacar de adentro tu paterno fuego.

¡Cómo pediste ser la lluvia fina
para entrar tu corazón de hombre
en el lirio infinito de la tierra!

¡Cómo quisiste en grillo convertirte
y bajar a mi sueño a acurrucarme!

De las manos del cielo, ¡cómo echaste
toda tu sombra en mi memoria triste!

EL HILO DE TU RECUERDO

Es en el olor a naranjo
que llegó hasta mi carne
el hilo más fino de tu recuerdo.

Cristales de tornasol
en el agua de tus ojos.

Te circunda un lejano
y siempre nuevo
temblor de álamo.
Y por siempre, distinta
me voy entrando.

NO TE HAS BORRADO...

No te has borrado.
Te has vestido de azules
y temblorosas campanas.

Como de niño, viajas
en el coreel aquel que tú soñabas.

Las rosas más pequeñas
han echado su luz
sobre tu rostro.

Y ese canto de olas y de grillos
sostiene, —ya firme—
tu presencia.

YA NO ES AIRE

Ya no es aire ni luz
tampoco forma
lo que quiero ceñir
sobre mi sueño.

Es una quieta rosa
sobre el hombro
y un silencio de nieve
sobre el labio ya muerto.

Todavía mis ojos no perciben
esa quieta frescura
de rocío.

Y aún mi mano no arranca
al horizonte
esa pequeña llama
que yo ansío.

BOSQUE PEQUEÑO

Bosque pequeño que aquí llevo dentro
en amor y ternura estremecido
yo no encuentro cantar como el que siento
en frescura y en verde sostenido.

Es un viento sin polvo el que circunda
este quieto lugar por mí mecido
y es en ala de alondra que trajiste
ese aire de luz adormecido ...

MOHO CELESTE

A Julio

Moho celeste que subía lento
por aquellas escalas tan lejanas
¡cómo viniste a mí, hoy en la hoja
hecha de un tenue azul de filigrana!...

Era un bosque pequeño que veían
estos ojos de niña apenumbada
y eran gnomos de nácar que sabían
de rosales inmensos que brotaban.

... Y hoy me trajo tu aroma tan querido
este dulce rubor de la amapola
— eran moras y zarzas enlazadas
este color de cielos y de auroras.

SOLEDAD, FIEL COMPAÑERA

— Si no siento más la aguja
que me laceraba tanto —
y estoy ya sola conmigo
sola, yo misma me canto! ...

SAVIA INMOVIL

Estoy enclavada como la raíz.
Pero no subo de tierra como ella.

Estoy inmóvil y no tengo brisa
que afine el tallo vertical.

Enclavada como semilla
sin la espera en la flor

Así, pacientemente.
Las horas se vuelcan una a una
sobre los ojos que quieren abrirse.
La tierra los tapa y se enneguecen.

Un viento que alee
o un empuje dé adentro
para mi raíz enclavada, quiero! —

VEO LA CLARA FLOR

Veo la clara flor en el camino
y la pequeña piedra que ni gime
y la ola que repite su canto ...

Y el dolor que aprieta hasta el sollozo
y la paloma que aligera el ruido
y el animal que muestra su diente.

¿Y yo? ¿qué soy en medio de las cosas?
¿qué ritmo agita mi mar de dulzuras?
mi llanto, ¿para quién sirve
mi agua, ¿para quién mana?

¿Soy piedra sin resonancias
o ala sin rumbo fijo?

— Soy anela verde y atada
que no gira y que no cambia —

Soy ola — siempre en la arena —
o soy ola que no acaba.

Soy grano que no responde
a los vientos que lo llaman.

Soy brisa que no se mezcla
ni con hojas ni con ramas.

— En un claro azul me veo
transparente de nostalgias —.

CARNE FLORECIDA

El milagro de mi entraña
es todo un sueño tejido
con la luz de mi ternura
con la alegría del nido.

Es un niño que en mi carne
ha bajado por el hilo
más azul del agua pura
que en la lluvia se ha dormido.

Cuna de carne me siento;
tiemblo de amor y de gozo.
Toda mi sangre, su sangre
y él ya mira por mis ojos.

Es mi carne florecida . . .
Sueña, hijo mío en tu cuna
que yo velo ya tu vida . . .

ESTOS HIJOS TAN PEQUEÑOS

Estos hijos tan pequeños
hechos de nardo y espuma
son los capullos más míos
— hoy más hermosos que nunca —

Ellos me dan ese aire
que es rosado y que es de luna
y me van poniendo dentro
el blancor de su ternura.

Cómo me animan teniendo
esa luz que es toda albura
— mientras me dan en la noche —
la paloma más segura —

Yo me veo en mis pequeños,
que son mi noche y mi día.
¡Son las alas que Dios puso
a esta quieta vida mía! . . .

Yo te he visto Jesús en el Sagrario
 todo lleno de paz y de blancura
 eras agua y estrella al mismo tiempo
 — como manzano en flor era tu albura. —

Yo te miré Jesús, desde la oscura
 y quieta soledad que tengo dentro
 y era tanta la luz que Tú me dabas
 que ya pude mirarme en mi silencio.

Y ya envuelta en clarísima mirada
 sentí, Jesús, el aire que aligera.
 La paloma que vino de Ti mismo
 se acurrucó en el ansia de mi espera.

Te irradiabas Jesús, desde tu altura
 — Resplandor tachonado de rocío —
 de nácar y de espuma, con mis ojos
 iba creando para Ti, un camino:

Tú venías, Jesús desde tu altura
 enhebrando en la brisa que encontrabas
 una música de ángeles y almendros:
 ¡era cielo mi alma!

Santa Teresa de Avila
 está tejiendo un cantar
 con agujas de silencio
 y estambre de fino amar.

Y las estrellas la miran
 sorprendidas de mirar
 como el canto va creciendo
 hacia Dios y su bondad.

El estambre que ha elegido
 es más blanco que el azahar
 — es tembloroso y rizado
 como el aire y como el mar —

Nevado nido de rosa,
 Roja llama de clavel.
 Ya todas las flores juntas
 no podrían dar su miel ...

El cantar ya está logrado
 y en el aire ya se vá:
 es el amor de Teresa
 bañado de eternidad.

... Hoy la brisa me ha traído
 yo no sé que extraña voz:
 si es el canto de Teresa
 con el perfume de Dios

LOS DOS TROMPOS

La luna redonda y blanca
es el trompo de los ángeles:
baila y echa chispas rubias,
las estrellitas doradas...

En el patio negro, negro
la luna cantando baila,
—pero canta muy despacio
por si las nubes la llaman...—

La luna sigue danzando.
Sueña tantas chispas, tantas,
que todo el cielo está lleno
de lucecitas sonámbulas.

Yo la miro, yo la miro,
y mi corazón me salta
—como el trompo grande y blanco
de las luciérnagas claras.—

Mi corazón salta y baila.
... Las llamitas de su sangre
son muy pequeñas y diáfanas...
se me escapan por los ojos
temerosas de mi guardia.

Rojo es mi trompo pequeño,
nardo vivo el de los ángeles.
¡Si parecen los dos juntos
dos lucecitas que arden!...

YO SEÑOR LA CAMPINA

¡Qué verde que tengo el alma!
y ¡qué claro el arroyuelo
que jugando entre sus hierbas
va empapándola de anhelos!...

¡Qué poder tienen mis ojos
que cuando soñando miro
alguna verde campiña
con margaritas y pinos,
la hacen una con mi alma
tapizándola de trinos?

¡Qué verde que tengo el alma!
¡Cómo corre el arroyuelo!
Por él, se me escapa el agua
clarísima de mi sueño...

Ahora espero la semilla
de tu voz Señor, tan diáfana
¡échala sobre mi tierra!
¡que germine tu palabra!

y me llevara en su pecho
y la canción que dijere
fuerza yo misma que alada
hacia el espacio saliera?

LA NOCHE ROJA

En la noche soñolienta
se abre una flor encarnada
¡como una gota de sangre
caída en un poco de agua!

Esa gota muy pequeña
se engrandece junto al agua
y la noche que era negra,
¡se está volviendo rosada!...

Mi corazón se dilata.
Y hay un momento en que el cielo
tiene prendida en el alma
una noche roja, roja,
que es mi corazón de grana...

Y al mirarlo, todos dicen:
¡hoy la noche es encarnada!...

Hoja es mi corazón pequeño,
nardo vivo al de las lagunas.
¡Si parecen los dos juntos
dos luceros que arden!...

YO SERE EL CANTO DE UN PAJARO

Esta carne que yo tengo
algún día será tierra
y después será una planta
¡y me asomaré por ella!

El zumbar de las abejas
llegará hasta mí, muy cerca
¡y seré yo miel un día!
¡y estaré en una colmena!

A lo mejor en el aire
alguna abeja me suelta
¡y seré quizás oxígeno
y luego agua yo sea!

¿Y quién sabe si en gotita
me quede en una azúcana,
ya cansada de ser tanto,
y quiera estarme con ella?

¿Y si un pájaro me viera
y me llevara en su pico
y la canción que dijera
fuera yo misma que alada
hacia el espacio saliera?...

Era tan claro el arroyo
que todo se reflejaba
¡hasta el cantar de las flores
se sentía viendo el agua!
El color de la mañana,
el zumbar de las abejas,
y el suspiro de una nube
se dieron cita en el agua.

TENGO...

Tengo sed de silencio
de canción sin palabra,
de luna quieta y muda
y de noche callada.

De luciérnagas vivas
con sus luces que escapan
del color de la noche
como sueños que nacen.

ROBERTO BORTOLINI

Pasan los años.
El tiempo los envuelve
en el ovillo de la vida.
A ese ovillo lo hace correr,
correr y correr,
a través de las Eras!

—Un día,—
el ovillo ha de romperse.
Los años cansados
de estar apretados
en ese ovillo enorme,
saltarán con sus doce tentáculos
sobre las montañas.
¡Cantarán a la orilla de los ríos
y entonces,
el tiempo
los volverá a unir, a esclavizar
y a aprisionar!
¡Volverá a rodar ese ovillo
por toda la eternidad!

**DORMIMOS DENTRO DE
NOSOTROS MISMOS**

Dormimos
dentro de nosotros mismos.
Estamos acurrucados
con la manta pesada del cuerpo.

A veces nos despertamos
pero sentimos frío.
Echamos de menos
esa manta inútil.

Yo quisiera tirar esa manta.
Despegarla de mí para siempre.

Y así, sólo mi yo
se elevará hacia lo alto.
¡Entonces estaría despierta!

**EN EL AIRE TIBIO ME
PRESIENTO YA!**

El mar ya se viene
el mar ya se vá;
me trajo sus olas
¡las volvió a llevar!

Los pájaros cantan
se vienen y van;
y no dejan nada
¿nada ha de quedar?

.....
Los días se vuelcan
en otro día más;
y las noches siguen
su ruta habitual.

No se oye nunca
un grito sonar,
—los ruidos no saben
ni de un tono más.—

Y nosotros vamos
mirando hacia atrás;
¡si lo que dejamos
no lo vemos más!

Y mis días vuelan
¿hacia donde irán?
—en el aire tibio
me presiento ya...—

Yo cuidaré de tu carne.
¿Qué te importa de ella ya?
¡Si la carne ya no sirve!
¡Si te molesta al volar!

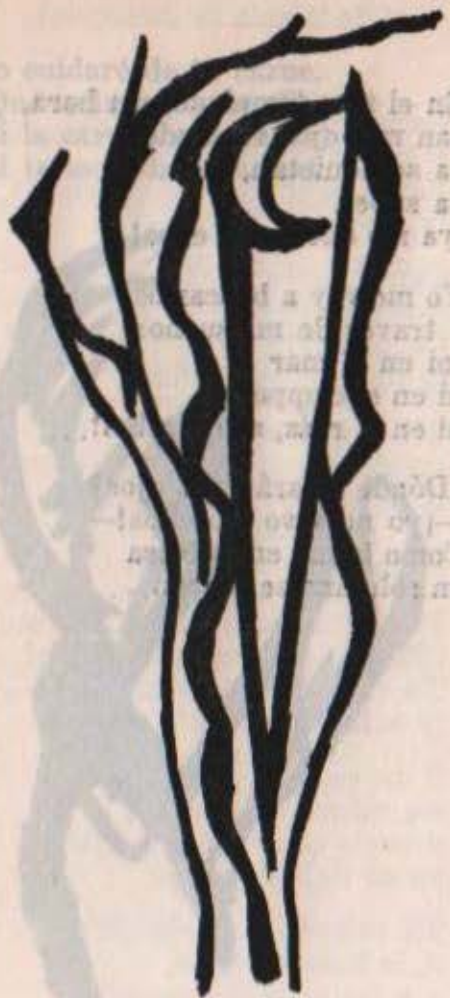


COMO HUMO EN LA BRISA

En el aire templado, sin hora,
van mis ojos viajando
ya se aquietan,
ya suben
¡ya me quedo sin ellos!

Yo me voy a buscarlos
a través de mi sueño:
¡ni en el mar
ni en el campo,
ni en la rosa, ni el trébol!...

¿Dónde estarán mis ojos?
—¡yo no vivo sin ellos!—
Como humo en la brisa
en columna se fueron...



Noche que me miras
con benevolencia,
¡mándame una estrella
para mi pobreza!

Noche que sonríes
al verme pequeña,
¡tírame la luna
para mi inocencia!

Noche que suspiras
por que yo no canto,
¡dame un hilo fino
de tu dulce manto!

Noche, noche negra,
¡llévame contigo!
Te diré canciones
muy quedo al oído.

Yo estaré en tí misma.
¡Nunca bajaré!
¡Tiéndeme la mano
que yo subiré!

INDICE

	Pág.
Tus manos en mis sienes — Como rosa ceñida...	44
Y era tan pura — Tú que diste olor al nardo y cristales a la lluvia...	45
Mádre	46
¿Cómo está tu presencia?	47
Esta pequeña niña	48
Mé quemán — ¡Ah la antigua inocencia!	49
Tú ya no estás	50
Antes	51
Sola mi voz	52
El hilo de tu recuerdo — No te has borrado...	53
Ya no es aire	54
Bosque pequeño — Moho celeste	55
Soledad, fiel compañera — Savia inmóvil	56
Veó la clara flor	57
Carne florecida	58
Estos hijos tan pequeños	59
A Jesús	60
A Teresa De Avila	61
Lós dos trompos	62
La campiña	63
La noche roja	64
Yo seré el canto de un pájaro	65
El espejo — Tengo...	66
El ovillo del tiempo	67
Dormimos dentro de nosotros mismos	68
En el aire tiblo me presiento ya!	69
Mis ojos	70
Carne negra (En la sala de disección)	71
Como humo en la brisa	73
Noche	75
Lágrima	76
Un silencio de mar y de llanura	77